

GABRIELA MARTÍN ÁVILA, CARMEN ARANEGUI GASCÓ

---

## PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA DE VALENCIA 50 AÑOS: LA HISTORIA Y LA VERDAD

---

*Dedicamos este breve texto a las jóvenes investigadoras Maria Borao, Sonia Machause, Andrea Moreno y Vanessa Albelda y a todos los que colaboraron en el Primer Seminari d'Arqueologia (UVEG) de Joves Investigadors i difusió arqueològica de la Universitat de València (2012).*

El origen de los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* que iniciado en 1962 cumple ahora medio siglo se nos pierde un poco en el tiempo. Cincuenta años significan varios tiempos: los años, las personas, las costumbres, las políticas universitarias, desde la imposición del castellano a la libertad del bilingüismo. Asistimos también a profundas transformaciones del país, desde el trasnochado triunfalismo de la España “Una y Grande” a las autonomías cada vez más dependientes.

Pasamos de los escasos recursos gráficos de una revista casi familiar a una publicación universitaria consolidada, más burocrática pero menos fraterna. Miquel Tarradell (1920-1995) fundó los *Papeles* con una idea original de lo que podía significar otra revista más, científica o de divulgación arqueológica<sup>1</sup>, según comentó a sus colaboradores

cercanos del momento. Los *Papeles* podrían reunir tanto artículos de varios autores sobre un tema predeterminado, como una monografía más sucinta de un único autor, dentro del concepto anglosajón de *papers*. La creación de la serie fue sin duda un gesto innovador y generoso por parte del entonces catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia, que ayudó a los jóvenes arqueólogos que preparaban sus tesis y tesinas, cuyas posibilidades de publicar eran limitadas. Generoso porque Tarradell tenía opción de publicar en numerosas revistas científicas nacionales o extranjeras que solicitaban su colaboración. Los *Papeles* daban, sin embargo, una nueva dinámica de posibilidades a los arqueólogos jóvenes, a la vez que trataban de limar las aristas regionalistas que siempre existieron. A pesar de las relaciones cordiales,

o al menos educadas, subyacía entonces un recelo sordo por parte de la erudición local contra los investigadores que venían “de fuera” –léase con estudios en París o en los Estados Unidos–, recelo que alimentaba una oposición callada a los considerados radicales, por temor a *que nos robaran la paella y la horchata de chufa*.

La actitud de acercar alumnos y profesores en un interés común fue el exponente más brillante y rupturista de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, que se gestó tras la llegada de nuevos catedráticos a partir de 1950. Cristalizó en Historia con la sustitución del manual de Aguado Bleye de 1934 por el de Ubieto, Reglá, Jover y Seco (1963). Todo ello tuvo un antecedente en lo que se refiere a la producción intelectual estudiantil. El catedrático de Historia Medieval Antonio Ubieto (1923-1990) fundó una pequeña imprenta, ANUBAR, que luego se convertiría en una editorial especializada. En aquella los alumnos podían preparar sus propias publicaciones, aprendiendo los secretos de las artes gráficas hasta adquirir la necesaria paciencia para preparar las galeradas de letras, tan distintas del cómodo, y también peligroso, “corta y pega” que el ordenador permite.

En los primeros números de los *Papeles* no había editor responsable explícito ni consejo de redacción. Los *Papeles* se organizaban en nuestro pequeño laboratorio del primer piso de la calle de la Nau y su orden dependía de la entrega de cada trabajo. Hoy son números agotados y buscados por los bibliófilos, por los que todavía amamos el papel. Vale la pena recordar aquí el contenido del primer volumen que muy oportunamente estuvo dedicado a la Ciudad Romana de Valencia. Lo abría una crónica de Tarradell con el título *Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas*, con la que su autor sacó el máximo partido de los datos que se conocían en la época, cuando todavía se sabía muy poco de los hallazgos de la plaza de la Reina y principalmente del conjunto monumental de la Almoina y del Almudín. La tremenda erudición de que Enrique Llobregat (1941-2003) haría gala a lo largo de su, infelizmente, corta vida académica, está ya patente en aquel primer número. Apenas acabada su licenciatura, su artículo *Los precedentes y el ambiente comarcal de la “Valentia” romana* es un primoroso estudio de lo que llamó el *hinterland de Valentia*, panorama del ambiente y de los precedentes indígenas de la región. Domingo Fletcher (1912-1995), director a la sazón del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia, participó con sus conocimientos de iberista, discurriendo sobre el nombre *Tyris* y los fundamentos de la leyenda sobre la primera fundación de Valencia. Su trabajo se completó en

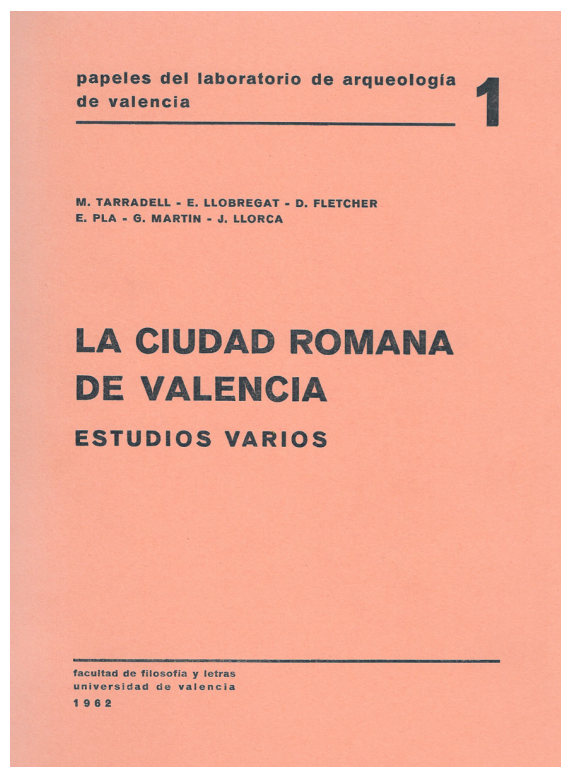


Fig. 1. Portada del primer número de *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*.

cierta forma con el escrito por Enrique Pla (1922-1988), subdirector del SIP, sobre *Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad*. Pla poseía un sentido crítico vivísimo, sin concesiones a autoridad alguna que se pusiera por delante con pretensiones científicas inmerecidas. Puede ser que ese lado de su carácter le creara algunas antipatías pero, en compensación, fue querido y respetado por todos los aspirantes a arqueólogo que frecuentaron la biblioteca y se aventuraron en las colecciones del SIP, pues ayudó siempre desinteresadamente a cuantos se lo solicitaron. El cronista del Servicio Municipal de Arqueología, José Llorca, contribuyó en el mismo número con una reseña sobre el *Hallazgo de una necrópolis romana en el antiguo portal de Ruçafa*. La publicación por parte de Nino Lamboglia (1912-1977) de la cronología de la cerámica romana a partir del estudio de las estratigrafías obtenidas en las excavaciones de *Albintimilium* revolucionó, en cierta forma, la *petite histoire* de la arqueología romana, hasta entonces basada en dataciones derivadas de estilos artísticos bastante subjetivas. Las cerámicas campanienses y sigillatas pasaron a tener un mayor protagonismo y los olvidados viejos fondos de los

museos comenzaron a salir del anonimato. En esa innovadora línea de estudio Gabriela Martín publicó entonces las cerámicas recogidas en 1945 en el subsuelo del Palau de la Generalitat, seguramente el primer trabajo publicado en España siguiendo las clasificaciones de Lamboglia.

Desde sus primeros años de estudiante en la Universidad de Valencia, Enrique Llobregat soñaba con ser arqueólogo en Tierra Santa, tanto que sus colegas y amigos le llamábamos “el orientalista”. Consiguió cumplir su deseo en una época en la que no era fácil viajar ni mucho menos conseguir becas en el extranjero, así que su estancia en el Próximo Oriente nos devolvió a un Llobregat más ilustrado si cabe. El segundo número se dedicó al *Estado actual de los problemas de la arqueología de Palestina: Paleolítico a Calcolítico*, firmado por Llobregat, dándole un aire cosmopolita a una revista que pretendía no ser solamente de ámbito local. El tercer número, también monográfico, lo firmaba Gabriela Martín con el título *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea*, que era parte de su tesis doctoral. Con la publicación *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)* de Michel Ponsich (1927-2010), que fue Director de la Casa de Velázquez y había trabajado muchos años en Marruecos con Tarradell, podemos decir que se afirmaba la excepcional vocación pan-mediterránea de los *Papeles*.

Al mismo tiempo, la flexibilidad editorial que se pretendía dar a la revista permitió utilizar los recursos con que se contaba para publicar también los números 5 y 6 donde se reunían las *Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía antigua de la Península Ibérica*, reunión celebrada en la Universidad de Valencia y la *Miscelánea Pericot. Homenaje del Laboratorio de Arqueología de Valencia al profesor Luis Pericot en su setenta aniversario*. Otro ejemplo del aprovechamiento de los fondos inéditos del SIP fue el número 7 con la publicación de *La romanización en el campo de Liria* de Gabriela Martín y Mila Gil-Masarell (1941-1994). Con el número 8 se cierra la serie fundada por Tarradell cuando se publica *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante* de M. Tarradell y G. Martín. El catedrático daba así la oportunidad a sus antiguos alumnos de publicar con él, lo que en aquella época era una señal de reconocida consideración.

En 1975 Milagro Gil-Masarell, Gerardo Pereira-Menaut, Bernat Martí y Carmen Aranegui consiguieron sacar adelante un *PLAV* conmemorativo del cincuenta aniversario del Laboratorio de Arqueología (1924), patrocinado por la Caja de Ahorros de Valencia, con la colaboración de autores de

entre setenta y veintitantos años formados en el mismo, lo que fue todo un reto para asegurar el futuro de la revista.

A partir de 1977, sin embargo, los *Papeles* pasaron a llamarse *Sagvntvm* sin explicación ni justificación aparente, al parecer por capricho personal de un nuevo catedrático que pasó meteóricamente por la Universidad de Valencia, cuando ya Tarradell se había trasladado a la Universidad de Barcelona. El cambio de nombre es una historia mal contada y poco comprensible, fruto quizá de un conjunto de vanidades y diferencias políticas, mas, fuera quien fuera el responsable (o responsables), no se retiró totalmente el nombre original y los *Papeles* continuaron apareciendo con un aire vergonzante como pequeño subtítulo. El nombre *Sagvntvm* tampoco se justificaba dentro del espíritu que Tarradell había querido dar a los *Papeles*.

La decana de las publicaciones periódicas valencianas exclusivamente arqueológicas fue, desde 1928, el *Archivo de Prehistoria Levantina* fundado por Isidro Ballester (1876-1950). Pero la edición de los *Papeles* fue una experiencia universitaria moderna, que no pretendía emular a las demás, ni mucho menos hacerles sombra. Las otras revistas ya tenían “dueño” y, como explicábamos al principio, “la nuestra” quería ser abierta y libre, sin las cortapisas que la Academia y sus *lobbies* imponían e imponen. Cuando hoy vemos que el fundador y la mayoría de los autores que integraron el primer número de los *PLAV* ya no están entre nosotros, nos sentimos en la obligación de rendirles un merecido recuerdo a la vez que animamos a la novísima generación de *Joves investigadors* a buscar su camino sin respetar fronteras, pues el derecho a la investigación es universal.

GABRIELA MARTÍN ÁVILA  
Departamento de Arqueología  
Universidade Federal de Pernambuco  
gabrielamartinavila@gmail.com

CARMEN ARANEGUI GASCÓ  
Departament de Prehistòria i d'Arqueologia  
Universitat de València  
Carmen.Aranegui@uv.es

## NOTAS

1. En la década de 1960 las únicas revistas universitarias periódicas que contenían artículos de Prehistoria y Arqueología eran el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de Valladolid, fundado en 1932-1933; *Saitabi* de Valencia, fundada en 1940; *Zephyrus* de Salamanca, fundada en 1950; *Pyrenae* de Barcelona, fundada en 1965, y *Trabajos de Prehistoria* de la Complutense, que en 1968 pasó de serie monográfica a ser un anuario.